

Curso de 1877 a '78

81-9-A-nº 8,

Discurso que para el ejercicio
de Doctor presenta al Ilustre Cla-
vstro de esta Facultad el Lic^{do}
en Medicina y Cirujia, —

Francisco J. Sardellós y Castell

Discurso Ms. para el Doctorado.



Legajo 8º — N. 139.

1878

40-6-A-139

Tema

Cualquiera que sea la extensión,
~~en~~ cualquiera que sean los cono-
cimientos de sus ciencias auxiliares, la
Terapéutica no podrá perder su caracte-
ter clínico, si há de llenar las exi-
gencias que siente el Médico práctico.



7.

"La Terapéutica acabará por hacerse racional, matemática, exacta, necesaria, fatal. En aquella época el Médico y el Ingeniero mecánico o químico ejercerán dos profesiones casi idénticas."

(San Martín disc. inaug.
28 febrero 1875. Cádiz)



Exmo Señor.

Resúmese la Medicina en dos ciencias que aparecen a simple vista como otras tantas robustísimas ramas del árbol frondoso de la Medicina práctica; la Terapéutica y la Higiene: por eso estas dos envuelven en sí todas las dificultades de aquella y entrañan cuestiones de

tal interés que el ánimo mas indiferente o el espíritu menos investigador tienden a analizarlas y a darles acertada solución. Y sin embargo, el campo vastísimo de aquellas ciencias colosales es hoy como ayer un continuado laberinto. La terapéutica sobre todo constituida con los postumos productos de generaciones que fueron, al par que con las primicias de otras que vienen, ofrece un aspecto característico, pero desigual, que á un mismo tiempo recuerda el aforismo de Hipócrates ó la frase de Galeno ó la sentencia de Sydenham, y pone en posesión de un descubrimiento moderna

capaz de dar á la Medicina nuevo giro y nuevas fases. ¿Porque así las cosas? Mucho habríamos de estendernos para contestar atinadamente á tal pregunta que exige la historia entera de la ciencia, y la discusión de sus teorías y sistemas; necesitaríamos para darnos razón de este fenómeno un análisis detenido de los hechos que han dejado sentir su influjo en la ciencia de curar, y un examen concienzudo de las teorías, de las doctrinas, y de las escuelas que han pretendido subyugar á sus ideas respectivas la práctica de nuestro arte. El dogmatismo, el viti-

lismo, el empirismo, el organicismo celularismo, positivismo, el meto-
 dismo, yatro-quimismo y yatro-
 -mecanicismo, el brownismo, trou-
 ssismo y la homeopatía, solo darían
 a nuestra pluma motivos de cen-
 sura, por señalar en medio de in-
 discutibles adelantos ocaion de
 los mas grandes errores.

En efecto, entre las escuelas
 antiguas y modernas que acaba-
 mos de citar ¿hay alguna tan
francamente practica tan de-
 sinteresada, tan clínica que
 haya sabido desprenderse de su
 exclusivismo, exagerado por demas
 al hacer aplicacion de las leyes
 generales que formularon en

vista de sucesos que bajo ningun con-
 cepto pudieron tener caracter de uni-
 versalidad; al llevar a la cabecera
 del enfermo las elucubraciones del
 bufete o los descubrimientos del
 laboratorio? Evidentemente no;
 dogmaticos y empiricos en los
 tiempos antiguos, vitalistas y or-
 ganicistas en los modernos, todos
 pueden arrojarse a la faz impu-
 nemente la acusacion de que fueron
 tan sistematicos en la practica, co-
 mo imaginarios o idealistas en
 el gabinete o en el libro; todos
 pueden achacarse a un tiempo
 la confusion innegable que reina
 en las dos ciencias, resumen de la
 Medicina, antes citadas. Y sin em

bargo no aparece tangible que la experiencia del pasado suministre a los Medios enseñanzas para el porvenir; hoy como ayer son frecuentes entre los terapéuticos las alucinaciones de todo género, que arranca al presente de conquistas y adelantos tan repetidos como provechosos, pero que sin duda alguna no tienen con el hombre enfermo esa relación directa que comúnmente se le atribuye. De tal modo ha llegado a degenerar esta tendencia de nuestro siglo, que la caricatura arriete de las ilustraciones de nuestro tiempo, podría representar a la Medicina en una figura flaca, marasmódica agonizante, consumida por el hambre, que provista en tan grave apuro

de una lente amplificadora dirigiera su apagada vista hacia el campo de las ciencias auxiliares en demanda de un hecho, de un adelanto, de un fenómeno que la ayudara a vivir.

Tan cierto es que la presente generación no da a la Medicina la autonomía que le corresponde, la independencia que le caracteriza, y tiene por derecho propio, que cada día se hace más evidente el afán de explicar las manifestaciones biológicas más sencillas por el mecanismo grosero a veces de la física o de la química. Y no es propio este deseo de medianías científicas; hombres de ingenio claro, de talento profundo, de carácter investigador han llegado

á decir " que la fisiología invadirá por completo el territorio de la Terapéutica (1) y que al hacerlo perderá del suyo propio, al empuje de la física y de la química, que estas dos amigas en un principio, se harán incompatibles dejándose la primera identificar con la segunda que se convertirá á la vez en una mecánica particular de las moléculas (2); y que en fin la Terapéutica llegará á ser por esto una mecánica racional." ¿ Son admisibles estas palabras en el sentido profético que las ha inspirado? ¿ Puede admitirse el fondo inverosímil que en ellas se encierra?

Porque creemos que no, hemos pues

(1) In Martin. loc. citat. (2) In Martin. loc. citat.

to al frente de este desatinado discurso las frases que le preceden y procuraremos demostrar en la serie de observaciones que vamos á emprender, que "cualquiera que sea la unión cualquiera que sean los conocimientos de sus ciencias auxiliares la Terapéutica no podrá perder su caracter clinico si ha de llenar las exigencias que siente el Medico practico" En la prueba del tema que antecede quiza mas de una vez nos falten las fuerzas; pigmeos del saber, solo el interes que tal proposicion abriga, nos ha obligado desoyendo la voz de nuestros propios temores á arrostrar las consecuencias de un peso mucho mayor

que el correspondiente a la organizacion intelectual de que hemos sido dotados. De la resolucion de nuestro tema pende sin duda alguna ya sea en uno u otro sentido el caracter que en lo sucesivo ha de darse a la ciencia de las indicaciones. Sin pretender nosotros ser los porta-estandartes de la nueva doctrina y aun confesando como paladinamente confesamos nuestra escasa talla; nos estara vedado llevar a estas discusiones el grano de arena que nos corresponde como obreros desconocidos del edificio de nuestra ciencia? Creemos la negativa y en ella encuentra la disculpa la pluma encargada de transmitir

a todos nuestras impresiones sobre el asunto: ¡que sea imparcial y llene su cometido! es en este momento nuestra aspiracion mas sincera

Lo es facil que la Terapeutica pueda subsistir sin el auxilio de las llamadas ciencias auxiliares; pero tampoco lo es que la Fisiica la Quimica y la Historia Natural en sus diversas ramas lleguen a absorber un dia toda la extension y todo el objeto de aquella. Entre la Botanica que sondea los misterios del reino vegetal y la farmacofitologia que estudia las aplicaciones

de los diversos seres ofrecidos por
 aquel a la curacion de las enfer-
 medades, siempre habra diferen-
 cias; entre la mecanica que exami-
 na las fuerzas y la gimnastica
 que las aplica; habra relaciones
 estrechas y habituales, pero siem-
 pre existiran desemejanzas; en-
 tre la Quimica que penetra en
 el interior de los cuerpos e inquie-
 re sus elementos, y los aprecia
 y valora, y la Materia medica
 que tiene a veces el mismo suje-
 to deduciendo de sus trabajos con-
 clusiones practicas, por mas que
 exista mutuo contacto nunca se
 dara penetracion positiva. Las
 ciencias auxiliares tienen objeto

propio y caracteres exclusivos como
 tiene la Terapeutica fin y sujeto
 que le son peculiares.

Habiendo entre ellas simultaneo
 comercio, intima relacion, unas
 y otras deben influirse; pero de
 ese influjo al dominio absoluto
 hay una diferencia de que no es
 licito prescindir a ningun Medi-
 co que comprenda sus deberes.

Necio seria en los actuales tiem-
 pos quien pretendiera estudiar
 o quien mirara con desden los
 conocimientos que llama fon-
 sagrives tributarios de la ciencia
 de curar: la Fisica en sus adelan-
 tos con la electricidad dinamica
 cuyos mas recientes usos demue-

estran el Teléfono y el Fonógrafo con sus descubrimientos de acústica, verdaderas maravillas demostrables en el micrófono y en el micrómetro, con sus estudios sobre la luz, la atmósfera, el calorico el movimiento y las fuerzas, debe forzosamente intervenir en nuestros actos como Médicos prácticos. La Química que ha logrado averiguar las metamorfosis sobreenvidas en las sustancias que de ordinario ingerimos en nuestra economía, bien como alimento, ya como principios medicinales, descubriendo agentes terapéuticos nuevos, dándonos a conocer los alcaloides y demostrando que algunos resultados obtenidos en nuestras reportas son

posibles tambien en el laboratorio que pluzo a la Creacion colocar en cada economía animal, ha de dar necesariamente a la Terapéutica un aspecto más brillante.

La Historia natural en la Botánica la Mineralogía, la Zoología, que nos describen detalladamente los caracteres, historia, condiciones, y accidentes de los cuerpos diversos, por los numerosisimos seres que cada uno estudia, ha de mantener con la Terapéutica estrechos lazos de union. Somos los primeros en reconocer esta necesidad innegable que han decantado en muy diferentes tonos los Médicos de todos los tiempos: las dificultades para la ciencia de

Las indicaciones no estriban en una relación que es preciso sostener á todo trance; tienen por origen el orgullo de medida del espíritu humano que tiende á generalizar allí donde no existen más que hechos particulares, que representan poco en el terreno de la síntesis; descansan además en un desecorrimiento casi absoluto del medio que mejor cuadra á la adquisición de los conocimientos terapéuticos. El día en que nuestros investigadores adoptaran en el ensayo farmacodinámico el criterio más racional, la Terapéutica si no que dabo definitivamente constituida estaba en camino de serlo, y cual

50.

quiera que fuese el número, variedad, y poder de los sistemas que sucesivamente fueran apareciendo, nunca llegarían su error á nuestra ciencia que encastillada en sus alcázares, febría en la experimentación con los animales ó con el hombre sano, en la observación clínica y en los hechos toxicológicos otros tantos crisoles en que depurar, antes de darlos como admisibles ó ciertos, los hechos que á primera vista aparecen como racionales. Quiera por esto, los errores en que la Medicina ha caído en las diversas edades de su historia son debidos más que al entusiasmo ó la ceguera ó al amor propio, que han desviado

por regla general las mas claras inteligencias, a la carencia de un medio, a la falta de un principio que sirva a la Medicina para distinguir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso e hipotetico.

Dáenos ese medio, proporciónese nos ese principio, cimentese bien la experimentacion Terapeutica y vengau despues errores; la resistencia minima de una investigacion bien hecha, sera escollo en que tropiecen con dificultad invencible las mas seductoras combinaciones de los Medicos sonadores.

Para comprobarlo asi, basta un pequeño esfuerzo; un estudio superficial de cualquiera de los

asuntos que abraza la Medicina podria demostrarto palpablemente; pero llega a tal extremo la tenacidad inconcebible de nuestros sistematicos, adquieren tal proporcion sus pretensiones, que no es posible dejar de aportar a trabajos de esta indole las mas triviales demostraciones. La Quimica que es, segun un escritor contemporaneo, el elemento potente que anima a la Terapeutica de hoy, el brazo vigoroso que la empuja hacia su constitucion definitiva ha de ser el blanco a que dirigamos nuestros tiros. Muchas veces se nos obliga a callar con sus leyes, y es fuerza que en alguna ocasion escitemos

su interés hacia nuestras observaciones. No será esta la primera vez que hay divergencia de opiniones entre la clínica y el laboratorio.

Frecuente es que un descubrimiento químico modifique por completo el tratamiento de muchas enfermedades. La diabetes sacarina ha sido combatida de diversos modos según ha reinado en los dominios de la Patologie la creencia de una alteración de la nutrición, la teoría gastro-intestinal, la hepática, la pancreática, la cerebral, y la llamada del gran simpático como causa genética de aquel proceso morboso. El cáncer, la leucemia, la ictericia, la gota

6

la uremia, el reumatismo, la fiebre, la puohemia, la septicemia, la polisarcia, la hiperalbuminosis, el marasmo, la diatesis hemorragica se hallan en el mismo caso, así también como otras enfermedades que no citamos por ser sus nombres sobradamente conocidos. Y es el caso que en su mayor parte estas afecciones arrojan por lo que hacen a la mortalidad en las estadísticas de nuestros días, resultados idénticos a los que ofrecían hace algunos años cuando ni siquiera nos eran perfectamente distintas, ni mucho menos conocíamos sus causas, sus síntomas, marcha, tratamiento y pronóstico o las lesiones que der

cubre el escarpelo en sus víctimas; ¿se debe esta circunstancia á que la Química que en este momento nos ocupa no tenga en los datos que nos ofrece toda la verdad que pertenece á las ciencias exactas? ¿sabie que haya saludado los rudimentos de aquella ciencia rama del saber humano podria responder á esa pregunta en sentido afirmativo; mas sensato fuere el que al discurrir sobre estos puntos, atribuyera los desarraigos á que dan lugar el deseo irrealizable de comparar nuestro organismo al cristal de las varijas, prescindiendo al pasar en la experimentacion del reino inorganico al organico de todo el influjo que

en el ser viviente han de tener los terminos diversos que se desprenden de la descomposicion del concepto general de la vida, y de la necesidad que obligue á admitir en todo organismo la fuerza vital y la fisico-química, y por lo tanto dos actividades dos dinamismos. Como dice muy bien en su célebre introduccion á la "Historia de la Filosofía Médica" el Excmo Sr. Don Tomas Corral y Oña, Marques de San Gregorio, á las propiedades capitales de que estan dotados los seres mas modestos de la escala zoológica y biológica, se debe el desenvolvimiento de actos definidos que el Autor enumera en esta forma.

" 1.º Aparicion de la vida en un ger-

men donde estaba latente ó en una parte comprendida de un individuo donde se hallaba manifiesta.

2.º Establecimiento de relaciones del nuevo ser con su entorno.

3.º Acción del organismo sobre los elementos alibiles.

4.º Apropiación de los elementos que han de servir para el incremento.

5.º Separación de los no asimilables y de los que han servido un tiempo dado para la nutrición y perdido las condiciones necesarias.

6.º Edades ó fases de la vida ajustadas á un tipo y orden absolutamente necesario, y presentación en una de estas fases, de órganos dotados de la facultad de perpetuarla en

pecie.

7.º Declinación necesaria de la vida hasta su extinción, necesaria también, si causas contingentes no ocasionáran la muerte prematura.

8.º Duración pre-estatuída de la vida.

9.º Modificaciones de las leyes generales de la materia, y anulación completa de alguna de ellas en ciertos actos y en ciertas edades por la virtud de las leyes propias de la vida"

Si así se comprendiera por todo el ser organizado, no fueran tan criticables las aspiraciones de muchos; si en vez de buscar la causa de los actos que acabamos de definir, la idea abstracta de la vida y

de considerar a' esta como el impetu
faciens o' como el resultado de la
disposicion o' cualidad de los átomos
dando lugar a' que sea imposible
la union y el concierto entre las dos
escuelas filosóficas reinantes, se ~~pre~~
cuidara de esas intinidades, buscan-
do solo las manifestaciones y par-
tiendo de ellas; seguramente que no
serian tan exajeradas nuestras as-
piraciones ni tan estériles nuestros
trabajos, ni tan frecuentes nuestros
errores. Ya lo hemos dicho anterior-
mente; no se conoce el ser organi-
zado ni jurgado susceptible de mo-
dificar las leyes generales de la ma-
teria y aun de anular completa-
mente algunas de ellas en ciertos

casos y en ciertas edades: prescindir de
todo esto cuando de ninguna mane-
ra nos es dado aislar de las leyes fi-
sicas los fenomenos biológicos, equi-
vale a' desconocer el campo de estudio
y las condiciones de investigacion.
Frecuentemente se dice ~~por~~ ejem-
plo, que el acido clorídrico del jilgo
gástrico obra sobre los metales que en
el estómago se ingieren transfor-
mandose en cloruros: ¡ Magnífico
descubrimiento, interesante ley;
¿ Pero por que al señalar los cam-
bios químicos sufridos por los me-
dicamentos y las sustancias alibi-
les en toda la superficie digestiva
se olvid (v. g.) que se encuentran
casi siempre en el estómago el oxígeno

el ácido carbónico, la pepsina, el ácido láctico, el fosfato de amoníaco, el cloruro de sodio, el hidrógeno, el nitrógeno, el proto-carburo de hidrógeno y el hidrógeno sulfurado que pueden reaccionar a su manera sobre los medicamentos químicos? ¿Por qué no se dice que si el ácido clorídrico hace sufrir transformaciones que dan por resultado la formación de cloruros a todas las sustancias metálicas, son estas transformadas en sulfuros insolubles por el hidrógeno sulfurado, en óxidos por el oxígeno etc. etc.? ¿Por qué no se consignó en fin que el jugo intestinal, el pancreático, la bilis, el moco, el sudor, la albumina, la fibrina, y la

glucosa de la sangre, la urea y el ácido láctico y el ácido fórmico de la descomposición intersticial, las glándulas en fin como quiere (Claudio Bernard) pueden metamorfosear por oxidación y reducción los agentes medicinales?

Dícese comúnmente; los sulfuros e hiposulfuros se transforman en sulfatos, los malatos tartratos y citratos, formiatos, acetatos y lactatos alcalinos, en carbonatos de la misma base que les corresponde; los hipocloritos en cloruros; el percloruro de hierro en protocloruro; en yoduros los yodatos; en bromuros los bromatos, en ferrocianuro potásico el ferricianuro, y en fin en ácidos selenohídricos y telurídricos los compuestos oxigenados de selenio y telurio.

No negamos todo el resultado; solo el procedimiento, el mecanismo de la transformación, es lo que constituye nuestras dudas. Y sucede así, porque en los casos más claros cuando nada parece contradecir a los Médicos químicos más recalcitrantes, los hechos clínicos no corresponden ni mucho menos a los teóricos.

Un estudio detenido de algunos medicamentos nos ha puesto en el caso de comprobarlo así.

Muchas veces al conocer el cuadro sintomático del reumatismo articular agudo, y compararlo con la acción del alcohol vinoso o etílico, hemos llegado a pensar que ninguno como este medicamento para proponerse la curación de aquella enfermedad.

He aquí nuestra teoría; el producto de la fermentación de las glucosas es absorbido rápidamente y eliminado en breve tiempo, produce cuando se le aplica sobre la piel una sensación debida a su evaporación; por su contacto con la mucosa bucal, faringea, esofagica y gastrica, activa la secreción de las mismas y de las glándulas correspondientes, coagulando a doni altas la pepsina y el moco del estómago.

Cuando pasa a la circulación el alcohol se fija en los globulos sanguíneos y dificulta sus funciones, modera el movimiento nutritivo, disminuye la producción de urea y de ácido carbonico, aumenta la cantidad de orina, y en fin, excita con más ó

menos intensidad el sistema nervioso.
 Químicamente hablando decíamos
 nosotros, el alcohol mezclado con sus
 sustancias orgánicas alterables y puesto
 en contacto del oxígeno o del aire des-
 prende un olor especial y adquiere re-
 acción ácida; es decir absorbe oxígeno
 y se oxida sufriendo toda la serie de
 transformaciones que han de dar por
 resultado la formación ulterior de
 agua y ácido carbónico. Además recor-
 dabamos los ácidos todos puestos en con-
 tacto con el alcohol vinico producen
 éteres, y los éteres pensábamos son to-
 dos anestésicos. Haciendo aplicación de
 todos estos hechos acreditados por los más
 modernos autores, el cuadro clínico
 del reumatismo articular agudo mu-

chas veces hemos pensado que ningun-
 na ocasión como la que proporcionan
 los efectos terapéuticos de los alcoholi-
 cos parece demostrar si es cierto co-
 mo se pretende que muchas veces
 puedan obtenerse resultados idénticos
 en el laboratorio organizador del
 animal y en las retortas. Conside-
 ramos sintéticamente en el reuma-
 tismo articular agudo pueden reco-
 nocerse, cuatro hechos cardinales, cua-
 tro que podríamos llamar elemen-
 tos culminantes de la enfermedad:
 la fiebre, el dolor, la presencia de
 ácido úrico en la sangre y el aumen-
 to de fibrina en la orina, aumen-
 to que algunos autores denominan
 colosal. Pues a la fiebre y a la acti-

vidad circulatoria que le caracterizan, opongase la lentitud que en la circulación producen los alcohólicos, y á cerca de los demás síntomas discúrrase del modo siguiente: la fibrina es según todas las probabilidades un producto de oxidación de la albúmina, en tales términos, que si se evita la acción del oxígeno sobre esta última la producción de la primera descenderá de una manera notable; supuesto que el alcohol rebaje el número de las combustiones orgánicas necesariamente há de disminuir al llegar á la sangre la producción de la fibrina. Si pues la sustancia que nos ocupa este indicada en el reumatismo articular agudo bajo el punto de vis-

ta de la fiebre que á esta acompaña, lo está en un más alto grado por el hecho de que debe disminuir, dada su acción fisiológica, la oxidación de la albúmina y por lo tanto la producción de la fibrina.

Otro continuemos: el ácido úrico es también producto de la desasimilación intersticial, y esta última no se lleva á cabo sino mediante una serie continuada de combustiones orgánicas: fijere y descompongase por un medio cualquiera el oxígeno que la respiración hace penetrar en el torrente circulatorio y se tendrán directamente las oxidaciones, rebajando por solo este hecho la formación en la infinidad de muchos te-

idos del cuerpo mencionado. Durante el reumatismo articular agudo se dá presencia en exceso de ácido urico en la sangre, y el alcohol evita la formación de este último disminuyendo la combustión de las instancias de procedencia animal: luego por este concepto, también está indicado el agente medicinal aludido en la enfermedad que nos ocupa.

No para aquí sin embargo la acción química del alcohol en el reumatismo febril. Supóngase un reumatismo que lleve algunos días de padecimiento; júrguese su sangre saturada, saturada de ácido urico; cuanto mayor sea la proporción de este, más evidente debe ser, ó no está en lo cierto la

química, el efecto de el alcohol. Evidentemente: tan pronto como nuestro medicamento penetre en el interior de los vasos, tan luego como llegue á la sangre, este líquido le ofrecerá elementos para una nueva combinación: el ácido urico debe transformar el alcohol en un éter, si éste de obedecer á las leyes químicas más acreditadas, y como los éteres no solo son anestésicos sino que también analgésicos, la aljeringia reumática muy manifiesta en las articulaciones hasta el punto que causa la inamovilidad del enfermo, cesará tanto más, cuanto más grave sea la enfermedad, es decir, cuanto más ácido urico contenga la sangre del paciente.

Si pues son cuatro como hemos dicho los síntomas cardinales del reumatismo y acabamos de ver que en todos ellos puede tener el alcohol reconocida eficacia, una de dos; ó este medicamento debe ser para aquella enfermedad punto menor que específico, ó la química biológica no da en este caso el orden de manifestaciones que la química del laboratorio. Desgraciadamente es esto último lo que sucede: ningún autor recomienda los alcohólicos en el tratamiento del reumatismo articular agudo; es más que probable que si preguntáramos á los Médicos sobre este punto, pocos nos hablarían de efectos favorables bien comprobados obtenidos en aquella dolencia con este

tratamiento. Y sin embargo desafiarnos á todos para que se nos presente otra teoría más química ó como dirían algunos más racional. Quieras se nos objete que hemos aceptado á las pruebas porque habla en favor nuestro. ¡Ojalá no pudiéramos contar por ciegos, como sin duda alguna lo haríamos á querer entretenernos, otras muchas quieras, dedaren en el mismo sentido que el anterior y más explícitamente; lo solo nosotros que alcanzamos en la ciencia los hechos más palpables, los hombres más ilustres, los químicos más distinguidos, han obtenido desengaños, allí donde solo pensaban encontrar triunfos; el camino de la química los ha llevado á

perdersse en el laberinto de las intimida-
des organicas lo mas accesible, qui-
ra a la mente y a la pluma, que al
escalpelo, la mano y el reactivo.

Inveniendo formular Mialhe en
una ley general la absorcion de los
preparados hidrargiricos, declaró des-
pues de algunas pruebas al parecer
irrecusables, y que por muchos años
ha considerado exactas la Terapeutica,
que "todos los Mercuriales introducidos
en el tubo digestivo eran transforma-
dos en sublimado corrosivo, absorbi-
endose en esta forma!"

¿Si? Pues la moderna experimen-
tacion ha demostrado que no solo
no es el mas activo entre todos los
mercuriales el bichloruro mercurico

segun naturalmente se desprenden de
las celebres conclusiones del celebre escritor
frances, sino que ademas, el arqueo pue-
de ser absorbido en sustancia a causa de
su estrema divisibilidad, y que el proto-
yoduro de mercurio se transforma en
mercurio, y despues en bichloruro, reduci-
dose este ultimo hasta formar yoduro
que se encuentra en las orinas de los
individuos sometidos a esta medicacion.

La misma Quimica que comprobó
los experimentos de Mialhe nos demues-
tra actualmente que el calometano su-
fre metamorfosis analogas a las del
proto-yoduro, y que los bromuros de mer-
curio se producen como los cloruros
y yoduros de este metal.

Los experimentadores de nuestros dias

creen en fin, que las combinaciones mercuriales todas se convierten finalmente en el organismo en cloruro metálico. ¿Porque tanta variedad en los resultados siendo una misma la ciencia e idénticos los procedimientos de investigación? ¿Porque si los reactivos y el análisis y la síntesis han llegado a declararnos por ejemplo que la fórmula del Cloro es Cl_2 no se nos dice con la misma exactitud y la misma invariabilidad que este o el otro hecho, de haberse reconocido como cierto, debe ser considerado como inmutable y verdadero?

Liebig, el célebre y eminente Liebig no ha sido más afortunado que otras lumbreras científicas en esta clase de deducciones. No pudiendo encontrar

alcohol ni aldeído en el sudor y en la orina y viendo además que solo demostraban una debil proporción del alcohol ingerido en el estomago los productos respiratorios, llegó a deducir que dicha sustancia introducida en la economía se transformaba por combustiones orgánicas sucesivas en agua y ácido carbónico: es decir, quiso dejar sentado que el alcohol era un alimento respiratorio, un producto termógeno

Sauvras y Bonchardat apoyaron estas deducciones. Y sin embargo los fisiólogos contemporáneos apoyados en experimentos iguales formulan la teoría, de que el alcohol es eliminado completamente en sustancia, y con tal rapidez, que a las veinte y cuatro horas de su

abstracción es imposible demostrar su presencia en el líquido de la excreción renal o en los productos respiratorios.

Ludger, Lallemand, Perrin y Duroy propagan incessantemente esta manera de pensar. ¿Porqué así las cosas? ¿Porqué tal divergencia en una cuestión que parece demostrable por los más sencillos medios?

Y se quiere que á la vista de estos hechos aceptemos todos los datos que la Química nos da sin restricción de ningún género; se pretende que ajustando nuestras indicaciones, nuestra intervención en el tratamiento de las enfermedades á esos descubrimientos que suceden todos los días y son tan frecuentes como las horas." la Terapéutica acabará

por hacerse racional, exacta, matemática, necesaria, fatal." Palabras, solo palabras tienen para nosotros esas frases:

¿Esta por ventura la razón allí donde reina el caos, corresponde la exactitud á lo que es variable, débil, susceptible de cambios como la mayor parte de los conceptos propios de la limitada inteligencia humana? No, no es eso lo racional en terapéutica; admitirlo así es lo mismo que desconocer el carácter y fundamento de esta ciencia, que no por ser mal traída deja de tener su verdad. Vitalistas y organicistas se equivocan sin duda alguna al dar á conocer sus respectivas fórmulas terapéuticas; la fuerza medicatrix, y el contrario contrario, síntesis se primice de la Patología vite-

lites, y el segundo de la Terapéutica moderna, no tienen la aplicación general que debe ser el carácter de un principio terapéutico universal: por eso ni uno ni otro pueden ayudarnos en la demostración de lo que sea racional y empírico en la ciencia de las indicaciones. Pero esto no quiere decir seguramente que sea tanto más racional un medicamento cuanto más exacta sea la aplicación química que de su acción se da.

El medicamento es tal porque tiene su virtud, quítesele esta circunstancia y saldrá el agente del dominio de la Materia Médica para volver de nuevo a la Historia Natural. Si pues la propiedad más interesante de los agentes medicinales es la facultad que disfrutan de

openerse a tal o cual enfermedad, y esa facultad solo es comprobable en la Clínica, el medicamento será tanto más racional cuanto más demuestre la observación en el hombre enfermo la seguridad de su acción, es decir, cuanto mayor sea el número de curaciones obtenidas por su virtud. El "tratarse cada enfermedad por los medios que han obtenido mejor éxito en casos análogos," fórmula terapéutica del empirio-metodismo de Renouard no se funda en otro concepto.

Pero estamos escribiendo conclusiones, como si hubiéramos llegado al fin de nuestra ~~tarea~~, sin recordar que todavía nos falta la exposición de las observaciones que se nos ocurren dirigidas a los que ven en otras ciencias auxi-

liares el porvenir de la terapéutica.

Por más extraño que pareciera intentarse por algunos la resurrección de ideas que fueron su aurore en la época del renacimiento, reconociendo por base los progresos de la física. El yatro-mecanicismo, que inspiró Galileo, propuso Borelli, y sostuvo Boerhaave esta a punto de adquirir carta de naturaleza en ciertas inteligencias que pretenden explicar en el día por las leyes de la física, no solo muchos hechos patológicos, si que también, un gran número de efectos terapéuticos. Si los yatro-mecánicos antiguos comparaban la articulación a la que puede realizar el agua por tubos de diferente calibre, el corazón a una bomba, y los pulmones a un fuelle, subyugando los he-

13

chos de la vida a los de la hidrónica y adoptando una terapéutica obstruente y desobstruente según los casos, nuestros mecánicos modernos no incurrieran seguramente en esos gravísimos errores, solo dispensables por la falta de conocimientos en la época en que fueron formulados; pero en cambio nos expondrán a divagaciones científicas y a peligros sin cuento. Mucho se apela hoy a la hiperemia para explicar los efectos más oscuros de los medicamentos: si el Clorato potásico cura la estomatitis de todo género y las ulceraciones del velo del paladar, no es, al decir de nuestros modernos porque haya nada de específico en su manera de obrar, si porque eliminándose por la mucosa bucal y faríngea provoca en ella una

congestion, que va seguida al desaparecer, de la curacion de aquellas dolencias. Si el Tado va seguido de buenos efectos en ciertas formas de laringitis y de padecimientos bronquiales y pulmonares, tampoco hay nada de especial en ese resultado, se elimine en estado de purera por la mucosa respiratoria, y a esa circunstancia debe la virtud curativa que se le atribuye. Si la Mostaza blanca, el carbon vegetal, el aceite de olivas, el de linaza el de castores, el de ricino aumentan el número y modifican la calidad de las evacuaciones albinas, es debida a la accion al simple contacto de los medicamentos con la mucosa intestinal, o más bien con los orificios de las glándulas de Lieberkahn.

Con todo esto, creemos dejar bien demostrada la feudencia y atro-mecanicista de nuestros dias. Pero a todo ese esfuerzo de los partidarios de tales teorías, apondremos nosotros, observaciones, que no tienen réplica segun nuestra manera de ver.

Si el Clorato potasico, el Tado y el Arsenico curan diferentes enfermedades, solo mediante el hecho de disminucion por esta o la otra via, natural es que todas las sustancias medicinales que ingeridas en nuestro organismo busquen desde el mismo punto de salida que los medicamentos antes citados, si producen hiperemias iguales realizen tambien identicas virtudes. En contra de las esperanzas de estos modernos mecanicos, mientras el Clorato potasico cura la

estomatitis, el mercurio la produce, y la
Pilocarpina, principio activo del Taboran
dis, sobre cuya accion salivagoga se ha
insistido tanto, las causa tambien.

Lo negamos todo, entre los hechos
anteriormente citados ningun inconve-
niente tenemos en admitir dada la ac-
cion mecanica de los purgantes que han
recibido ese calificativo: pero de este, y otro
hecho que la fisica explique & deducire-
mos la posibilidad de que un dia la
Fisica absorva por completo a la Ter-
apeutica hasta el punto de que el Inge-
niero mecanico y el Medico ejerzan
dos profesiones identicas? De ningun
modo; para dudar en esta ocasion
tenemos motivos fundados y muy
semejantes a los que anteriormente

14

le hemos expuesto. No tiene la Fisica en
sus aplicaciones Medicas toda la rigorosa
exactitud que es dable exigir a las cien-
cias exactas. El microscopio de Virchow,
el de Robin, y el de Combeim a pesar de
tener iguales objetivos, no ven y prueban
del mismo modo.

Podria recordarnos la singular extra-
nura que curso en nuestro animo la ne-
gacion de la celula cancerosa, cuando
la habiamos visto descrita y pintada
con precision en diferentes autores de
Histologia: "El grueso de su pared, decia
Lebert varie entre 0^{mm} 15 y 0^{mm} 40; se
presenta bajo la forma de una esfe-
rita regular y tiene como elemento
constante y duradero el nucleo, o aun-
do menos un nucleillo, cuyas dimensio-

nes varían entre $1^{\text{m}} \text{mm} 25$ y $1^{\text{m}} \text{mm} 33$
 ¡ Ah y pensar que despues de tanto deta-
 lle y tanta exactitud en la descripción, ha-
 bía de ser negada la célula cancerosa
 por otros sabios y experimentados his-
 tologos.) Entusiasmado con mis descubri-
 mientos, todavía describía en el cancer
 células madres y células de paredes
 concéntricas - - - . Poneos de acuer-
 do, decíamos nosotros a los físicos, den-
 tro de nuestro propio dominio antes
 de llevar a otros campos el influjo de
 nuestros adelantos. Para llevar la per-
 fección a otras ciencias, preciso será que
 acabéis de perfeccionar la vuestra:
 las leyes de la generación enseñan que
 nadie puede comunicar la vida sino se
 posee en condiciones apropiadas.

lo tiene tanto partidario la Historia de
 la Terapéutica, por más que en otro tiem-
 po casi fue la primera y único apoyo
 de la segunda.

Reducidos entonces los Médicos a un
 muy limitado campo de conociemien-
 tos tanto en lo que se refería a las en-
 fermedades, como en lo que hacía refe-
 rón a los agentes terapéuticos de una
 farmacología naciente, los mejores Bo-
 tánicos eran entonces los prácticos más
 aventajados, y solo se mitigó la impor-
 tancia de esta clase de estudios, cuando
 la Física y la Química empezaron a es-
 cudriñar los misteriosos arcanos de
 la Naturaleza. Sin embargo, no es po-
 sible desconocer que aun en nuestros

días tiene grande aplicacion á la terapéutica el estudio de la Historia natural.

Cree con mucha razon un autor contemporáneo, en vista del declin con que se mira en nuestro ^{tiempo} á tal orden de trabajos: "que habian de verse muy comprometidos algunos Médicos si viéndose solos un día, sin medios de ninguna clase, tuvieran que pedir á la literatura, medios que en las Ciudades piden al Farmaceutico. En las sabanas de America ó en las islas del Pacifico muy apurados se venian, dice, nuestros modestos doctores para distinguir en la solidad de los campos el Arnica de la Emula campana, un Alge de un Liquen, el Perezil de la Cicuta."

Efectivamente: nada más exacto que

las líneas que anteceden: pero de esto á que se considere que esta ciencia auxiliar de referencia es el porvenir de la que tiene por objeto la formula de las indicaciones hay notable diferencia. La Química la Física y la Historia natural son sin duda alguna apoyo poderoso de la terapéutica que tiene en ellas raudal constante de interesantísimos conocimientos. Algunos se niegan á llamarlas ciencias auxiliares creyendolas fundamentales de la parte de los conocimientos Médicos que tiene por objeto el tratamiento de las enfermedades: no tenemos inconveniente en reconocerlo así, pero que esa concepcion no implique la sospecha de que lleguemos á juzgar posible para un día más

ó menos lejano la célebre profecía del Sr. San Martín. Entre la Química la Química y la Historia Natural, que suministran medios, y la Terapéutica, que experimenta sobre estos últimos, los aplica, y les da valor apoderándose de su acción y sus virtudes, siempre hay diferencias como las hay sin duda alguna entre el Minero que arranca el oro de las entrañas de la tierra y el Artífice que lo presenta á nuestra vista con los más delicados dibujos y las más brillantes combinaciones. La Química ha descubierto un nuevo alcaloide! ¿Y qué? mientras la Terapéutica general no experimenta sobre él, y le da valor, y lo aplique, la nueva sustancia será un adelanto más para la ciencia de la

química pero de ningún modo lo será para la que es objeto de nuestro trabajo.

La Química ha descubierto una nueva ley: ¿Y qué?; mientras la Terapéutica general no pueda utilizarla aunque el descubrimiento comience por decirlo así las bases de aquella, escaso valor tendrá para esta última. La Historia Natural, en fin, llega á conocer un cuerpo nuevo ó un ser de inapreciables caracteres; bien por el descubrimiento, por lo que toca al concepto de dicha ciencia, pero nada más.

Seamos yateos y no llevemos esas conquistas á un terreno que no les correspondan. Entre las ciencias auxiliares ó fundamentales de la Terapéutica y la Terapéutica misma, existe cuando

menos una diferencia, la que resulta de la aplicacion de los diversos sujetos.

Para que el Moschus moschiferus corresponda al estudio de la Zoologia, al de la Botanica la Digitalis purpurea, al de la Mineralogia el Hierro, al de la fisica las fuerzas y al de la Quimica las sales, tant solo se necesita que el almirclero, la devalere, el metal de Marte, las fuerzas y las sales tengan sus propiedades caracteristicas, mas para que todos ellos hayan sido incluídos en la Materia Medica necesitan que ademas de sus caracteres zoológicos botánicos y mineralógicos, físicos y químicos demuestran otro que les da, si acaso nos es permitido expresarnos así la patente de medicamentos sin cuya

15.

brevia condicion no estarán con justicia en los dominios de la Materia Médica.

"Todas estas ciencias, dice Fournagnies, reducidas a si mismas, no serian en efecto mas que bellas pero estériles especulaciones. Haciendolas converger hacia el hombre físico para quien fueron creadas, y que es su objeto, se humanizan, y conducen a la Higiene, a la Terapéutica y a la Medicina legal."

De estas palabras se comprenden la necesidad de definir bien los dominios de las ciencias auxiliares o fundamentales, dominios limítrofes, o mejor dicho que se penetran, pero que, como dice un Terapeuta contemporáneo jamás se confundirán y es de desear por amor

á la humanidad que nunca se confun-
 dan. Entendase bien, no atacamos á
 la Química ni á la Física ni á la His-
 toria Natural cuyos progresos arram-
 ban constantemente aplausos espontá-
 neos á nuestras manos, y cuya influen-
 cia propia, aunque limitada, admiti-
 mos en la Medicina. Juzgamos sin em-
 bargo difícil la situación del que se vé
 rodeado de protectores tan exigentes co-
 mo intemperantes que arrojando de
 continuo á la par y abusando á todas
 horas de los servicios que ha hecho,
 pretende por ellos, someter al protegido
 á una servidumbre intolerable; y juz-
 gando así, fuerza es señalar los in-
 convenientes que á la ciencia de las in-
 dicaciones reportaría un yatro-químis-

mo, ó un yatro-mecanicismo ó un yatro-
 naturalismo.

Que las ciencias auxiliares ó fundamen-
 tales de la Terapéutica adquieran cada
 día mayor vuelo, y deben tener por
 esto mayor importancia en nuestra ci-
 encia; conformes con que así sea, pero
 que no se vea nunca en todas ellas un
 porvenir ilusorio que de ninguna ma-
 nera puede ser un hecho en la parte de
 la Medicina que estudiamos. No son esas
 ciencias las que han de darnos la clave
 de nuestra intervención en el tratamien-
 to de las dolencias; la piedra de toque, el
 crisol más sincero será para aquel prác-
 tico de buena fé la virtud de los agen-
 tes medicinales. Y como entre los diversos
 medios de ensayo farmacodinámicos

ninguno corresponde mejor a estos fines que la experimentacion sobre los enfermos o la observacion clinica, de ahi que en esta ultima cifre logicamente la terapeutica su porvenir. Compruébese por este medio la manera como reacciona en la economia humana durante las modalidades diversas del estado sano, y el modo tambien como se producen funcionando en medio del estado morbo, y determinese luego la accion terapeutica deduciendo las aplicaciones utiles que a la misma corresponden. Hágase constar en ultimo termino la medida de la utilidad absoluta o comparativa de un medicamento, frente a una indicacion que hay que llenar, segun pretende un escritor frances, y procediéndose de este

17.

modo se habrá adoptado el verdadero camino para la constitucion definitiva de la Terapeutica: en la Clinica tiene su porvenir no en las ciencias que le sirven de base y que hemos resuñado a la ligera. Por eso mas que pere al Ilustre Catedrático citado por nosotros en el comienzo de este trabajo, "cuales quiera que sea la extension y conquistas de las ciencias que le sirven de apoyo la Terapeutica no podra llenar cumplidamente su mision si no es clinica;" aun que los adelantos se sucedan y el progreso nos ecoloque en un estado de perfeccion punto menor que absoluto, nunca ejerceran profesiones identicas el Ingeniero mecanico y el Médico.

DE LA
FACULTAD DE MEDICINA

He dicho.

Juan J. Santalita

30 de Setiembre del 78. Madrid



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315415920

618915036